

DIRECCIÓN, CONTACTO Y RESERVAS
Plaza de Mondragón, S/N - 29400 Ronda (Málaga)
Tel. 952 870 818
palaciomondragon@turismoderonda.es



i Oficina Municipal de Turismo
B Baños Árabes
C Casa del Gigante
M Museo. Palacio Mondragón
P Puente Nuevo



ADQUIERE TU BONO MUNICIPAL



PUENTE NUEVO



BAÑOS ÁRABES



CASA DEL GIGANTE



MUSEO DE RONDA
Palacio de Mondragón



www.turismoderonda.es



EL EDIFICIO

El Palacio de Mondragón, también conocido como palacio del Marqués de Villasierra, es una yuxtaposición de tres estilos arquitectónicos, cada uno representado por un sector del palacio articulado en torno a un patio. Así, el Patio Mudéjar del palacio remite a la parte de este que fue casa morisca con más que probable origen andalusí, a la que se ingresaba por un adarve; el Patio Castellano, representa la adición de un volumen levantado en el siglo XVII y definido por un patio porticado con vigas de madera, y por último el Patio de Entrada, de la misma época que anterior, con sus característicos arcos rojos fruto de una reforma del siglo XVIII, momento en el que también se ejecuta su fachada principal. Sobre el amplio zaguán, con alfarje plano de casetones, se sitúa el Salón Noble, presidido por una magnífica armadura mudéjar. Su situación al borde del tajío, en donde se sitúan sus jardines, dota a este edificio de unas vistas panorámicas de gran valor paisajístico, lo que en sí mismo supone un atractivo añadido a la arquitectura y a la museografía.



LA EXPOSICIÓN

El museo se instala en diferentes habitaciones repartidas por estas tres "casas", lo que ha servido para apoyar un discurso diacrónico. Se trata de un museo de carácter histórico-arqueológico nacido a comienzos de los años 1990 para dar a conocer la colección de piezas arqueológicas existentes en el fondo municipal, y difundir el conocimiento histórico basado en distintos proyectos de investigación arqueológica centrados en la Serranía de Ronda, principalmente en el área de la depresión de natural de Ronda. Con el tiempo se le han sumado piezas procedentes de colecciones particulares mediante donación, haciendo de este museo el mejor garante para su protección y para la transmisión del conocimiento arqueológico de la comarca a las generaciones futuras. Con este objetivo se concibe una museografía didáctica en la que el objeto se presenta como apoyo para entender el contexto histórico (social, económico, político) en el que cobra sentido.

BANDAS DE CAZADORES-RECOLECTORES

El área geográfica de la Serranía de Ronda, compuesta geológicamente por terrenos terciarios en los que predominan las calizas, es

muy proclive a la formación de cavidades en las que el hombre primitivo, organizado en bandas o grupos poco numerosos, encontró el necesario cobijo y protección. La sala del museo dedicada a estos grupos tiene muy presente las cuevas de la Serranía en las que ha sido posible investigar las secuencias arqueológicas más antiguas. De ellas destaca la conocida Cueva de la Pileta, cuyas representaciones de arte rupestre están entre las mejores de la península, o yacimientos como el de Piedras Negras, taller de fabricación de piezas líticas fechado en torno a los 500.000- 300.000 años B.P.

PRIMERAS COMUNIDADES CAMPESINAS

La segunda sala del museo representa uno de los cambios más trascendentales en la historia de la humanidad. Desde el V y IV milenios a.C. en el Mediterráneo occidental se desarrollan fenómenos que cambiarán radicalmente la forma de vivir del hombre. La agricultura y la ganadería propician la sedentarización, cuyo resultado más visible será el poblado.

Innovaciones técnicas como la cerámica, la piedra pulimentada y,



más tardíamente (III milenio a. C.) el uso de los metales (primero cobre y después bronce), supondrán un gran paso en la capacidad de influencia del hombre sobre el medio que lo rodea, pero también sobre otros hombres.

En la Serranía de Ronda lo poblados se asientan en lugares idóneos para la agricultura y la ganadería, y cuando es posible cercamos también a áreas ricas en otros recursos de los que extraer materias primas. Muy próximas a las aldeas encontramos necrópolis megalíticas, representadas esencialmente por dólmenes de corredor: realizados con grandes bloques de piedras llamados megalitos utilizados como enterramientos colectivos de la comunidad. En el museo se representa uno de los dólmenes de corredor que se han localizado en la comarca, así como, perteneciente al mundo de los vivos, una cabaña de planta circular como las investigadas en el poblado prehistórico mejor conocido de la depresión: el yacimiento de Ronda la Vieja, conocido posteriormente como la ciudad iberorromana de Acinipo.

SOCIEDADES COMPLEJAS Y JERARQUIZADAS

El final de la Prehistoria se caracterizó por algunos fenómenos significativos: la definición de las clases sociales y la esclavitud, el estado y la propiedad privada, el ejército y la guerra de conquista, el comercio a gran escala... y como lugar en el que todo esto se compendia en un invento nuevo: la ciudad.

AUGE DE LA METALURGIA

El descubrimiento de la metalurgia ha sido tan importante para la humanidad como para dar nombre a las etapas históricas que van desde el Neolítico hasta la Antigüedad: Edad del Cobre (III milenio a. C.), Edad del Bronce (II milenio a. C.) y Edad del Hierro (I milenio a. C.). El acceso a los recursos minero-metalúrgicos será por tanto un factor de poder, y el metal (los objetos fabricados en cobre, bronce o hierro) el símbolo más importante del rango social que se ostenta, que será exhibido en ceremonias y rituales de la comunidad, y por último también enterrado como ajuar junto a sus dueños.

En nuestra zona, la metalurgia comienza hacia el II milenio a. C., demostrada por los restos de vasijas-horno utilizadas para reducir minerales de cobre en Acinipo y Ronda, y por un pequeño horno de fundición hallado en esta última población. En la Protohistoria (I milenio) resulta ya evidente la explotación de recursos mineros para el aprovechamiento de diferentes metales, tanto por restos de transformación, como por la generación de minas, como la de Las Alcaurías (Montecorto). Una proliferación del uso del metal que tiene su mejor exponente en la pieza estrella del museo: un molde para la fabricación de espadas de bronce del tipo Ronda-Sa'ldda datado en el siglo VII a. C.

EL I MILENIO

Pero el I milenio es mucho más que tecnología asociada al metal. Supone un verdadero punto de inflexión entre el las postrimerías de la Prehistoria y el inicio de la Antigüedad. Una etapa en la que en la Europa mediterránea entran en escena los Fenicios, estableciendo colonias costeras e inaugurando unas nuevas formas de relación social y económica hasta entonces desconocidas, a las que hay que sumar, cómo no, el intercambio cultural y tecnológico.

En el siglo IX a. C. encontramos asentamientos fenicios en las costas del sur peninsular: Malaka (Málaga), Abdera (Adra) o Sexi (Almuñécar) están entre las más representativas.

Desde ellas se establecerán contactos con las poblaciones autóctonas, iniciando una transferencia de conocimientos y productos de los que llaman la atención sobre todo los de carácter tecnológico. El uso del torno rápido en cerámica, la escritura, la moneda o el urbanismo son algunos de los inventos que estas poblaciones tomarán de los fenicios, a los que proporcionarán materias primas y productos elaborados con los que poder comerciar o simplemente para poderlos consumir, ya que los fenicios no son productores, sino mercaderes. Esta transferencia se realizará por rutas establecidas desde antiguo, y

en el caso de la Serranía de Ronda (meseta de Ronda), concretamente la que debió conectar en ámbito tartésico con la costa mediterránea, con parada y paso obligado por nuestra zona. De ahí que sean variadas las muestras de este intercambio en asentamientos como Ronda o Acinipo, y por ello también la importancia que cobrarán ambos asentamientos, aunque con un claro predominio del segundo por su mejor posición en relación al valle del Guadalquivir.

HACIA LOS PRIMEROS ESTADOS. LOS ÍBEROS

Bajo el término ibero se esconde un conjunto de pueblos autóctonos, de diferente origen étnico y desigual desarrollo social y cultural. Cuyos rasgos comunes entre dependen casi exclusivamente de préstamos culturales exteriores (griegos, fenicios, etc.).

Los pueblos iberos basaron su economía en recursos ligados al territorio, como la agricultura y ganadería, la pesca o la minería. Las nuevas relaciones sociales tienen su expresión espacial en varios elementos que articulan en territorio político e ideológico: oppida, aldeas agrícolas, atalayas, necrópolis, santuarios...

El área de Ronda está poblada en el s. VI a. C. por la etnia de los Cilbicenos, que formaban una organización estatal con centro en el yacimiento "Silla del Moro". Hacia el s. V a. C. esta relevancia pasará a estar representada por cercana Acinipo (a 3 km en línea recta), de la que dependerán oppida menos importantes pero ya existentes como Ronda (Arunda), u otros de nueva creación como Lacilbula (Grazalema) o Caño Santo (Alcalá del Valle), o atalayas como la del Cerro de las Salinas (Ronda).

LA COMARCA BAJO ROMA

La Serranía de Ronda se enmarcó en la provincia Baetica en época romana. Una época que posiblemente sea la que mayor número de yacimientos arqueológicos nos ha dejado, lo que da muestras del alcance y repercusión que supuso el dominio romano. Se consolidan los oppida presentes ya en la zona, romanizándose con mayor o menor rapidez y grado en función de su importancia territorial. Así, será Acinipo la que continúe gozando de mayor protagonismo, mientras que Arunda y Lacilbula, además de otras pequeñas ciudades de la comarca (Vesci, Saepo, Ocurri) jugarán un papel secundario.



LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. ENTRE ROMA Y EL ISLAM

Entre el final de Roma y la irrupción del Islam en la península se abre una etapa que cada vez más cobra una importancia propia. El colapso del sistema romano basado en una economía mercantil basada en la agricultura, y sustentada en el poblamiento rural, terminará provocando que en cada uno de los territorios del imperio y, dentro de ellos, también en cada una de sus comarcas, se produzcan diferentes situaciones.

En la zona de Ronda este hecho se manifiesta de una forma especial a través lo relacionado con el aspecto ideológico en esta nueva etapa, en el que el cristianismo parece tener una aparente exclusividad. Prueba de ello es la colección de placas cerámicas decoradas con el anagrama de Cristo (crismón), y otras manifestaciones religiosas, asociadas a la presencia en Ronda de edificios de culto. Esta nueva realidad también se notará de manera novedosa en cómo se organizaron las personas. Surgirán asentamientos en lugares que hasta entonces no formaban parte de los antiguos territorios, así como elementos en el paisaje que transmiten igualmente nuevas formas de relaciones sociales, como las torres.

